

PRÓLOGO

Pocas veces se tiene la oportunidad de presentar un volumen en el que no se ha escatimado ni el esfuerzo en la reunión de los datos ni el rigor en su interpretación. Este libro, dirigido por los profesores Raimon Graells y Alberto Lorrio, cierra un ambicioso proyecto cuya andadura comenzó a pergeñarse hace casi cuatro décadas, con la publicación sintética de la colección de objetos prerromanos hispanos que atesora el Römisch-Germanisches Zentralmuseum (RGZM) de Mainz. No será, sin embargo, hasta la década de 2010 cuando el citado propósito alcance velocidad de crucero, comenzando así la publicación íntegra de la colección. En este caso, se dan a conocer un conjunto significativo de armas y elementos metálicos para el gobierno del caballo. El estudio se plantea como un catálogo integral de todas las piezas (espadas, puñales, puntas de lanza y jabalina, escudos, casco, discos de coraza, arreos), un análisis detallado de los distintos tipos representados y una discusión general que atiende a los paralelos conocidos en cada caso particular, su distribución y cronología. Las novedades que aportan cada uno de los elementos y temas tratados son numerosas y no es posible hacer aquí referencia a todas ellas, ni siquiera de forma sumaria. Pero la excepcional diversidad de piezas que conforman la colección, con objetos tan destacados como las espadas de antenas o los singulares puñales de tipo Monte Bernorio, por citar solo una mínima parte, contribuye a conocer mejor el armamento de los pueblos prerromanos, su estructura social y las relaciones mantenidas entre ellos.

El trabajo tiene además el mérito de afrontar los problemas de unos materiales descontextualizados que llegan al RGZM procedentes del mercado de antigüedades. La mayoría de los hallazgos provienen de excavaciones no autorizadas y fueron sacados del país ilegalmente. Un testimonio lacerante del saqueo que sufrió el patrimonio arqueológico español a finales del siglo XX, que ya gozaba de los beneficios de la Ley de Patrimonio Histórico Español de 1985, pero sin el menor atisbo, todavía, de una legislación europea en materia de exportación y tráfico ilícito. Los expolios proceden sobre todo de la Meseta Norte, pero no faltan referencias a otros sitios del interior peninsular. Algunos se adquirieron como lotes de materiales, posiblemente ajuares funerarios típicos de necrópolis célticas del Valle del Duero, y otros de forma individual sin formar conjuntos. Sería un error injustificable ignorar tales hallazgos. Los autores ponen en valor todos esos artefactos y sus agrupaciones, centrando la atención en los custodiados en el RGZM – cuyo mecenazgo se ha mostrado expeditivo en la protección de los bienes culturales al documentarlos de manera sistemática – pero también en aquellos que pasaron por allí y se disgregaron en el mercado anticuario europeo. En última instancia, la identificación y recuperación de materiales expoliados abre una vía exitosa para ulteriores investigaciones.

Concurren por tanto en el libro singulares aportaciones: la ocasión de conocer datos inéditos de materiales metálicos procedentes de las distintas culturas del Hierro peninsular, la oportunidad de aportar al patrimonio protohistórico europeo nuevos conocimientos tecnológicos de las producciones metálicas, el reto de presentar un conjunto ordenado de ajuares que dejan entrever una realidad rica en matices y, además de todo eso, un repertorio icónico que se beneficia del excelente dibujo técnico del equipo del RGZM y otros recursos (trabajo gráfico sobre fotografía de archivo, reconstrucciones en 3D, esquemas de montaje), frente a los parámetros tradicionales de la investigación.

El enfoque del trabajo está lejos de las veleidades «modernas» de la arqueología actual. Sigue un tratamiento clásico en su concepción, como evidencia la detallada descripción y el comentario destinado a cada uno de los elementos metálicos catalogados, tan costosos de elaborar y tan escasamente valorados hoy día, pero de enorme utilidad como material de trabajo. Tal prolijidad de detalles es uno de los valores fundamentales del libro. Sencillamente porque el conocimiento íntimo de las piezas exige un tiempo dilatado de observa-

ción, comprensión e interpretación. Quien no haya seguido paso a paso las vicisitudes de su elaboración, difícilmente podrá calibrar la meticulosidad con que ha sido hecho, incluso en la propia confección de las notas a pie de texto. Pero aún hay más. La propia biografía de la colección, las asociaciones originales y las series de objetos tipológicamente afines permiten dirigir la atención de sus responsables a revisar los tipos, las series y las distintas producciones, concerniendo muchos otros aspectos que por afinidad, influencias técnicas o decorativas, forman parte de estas series metálicas complejas. Es decir, el trabajo contextualiza las producciones y revisa, a la postre, el estado actual de nuestro conocimiento sobre cada objeto y tipo, cuestión que rebasa con mucho las sugerencias que enuncia el título del volumen.

El estudio llevado a cabo por Alberto Lorrio y Raimon Graells desde hace varios años, ha sido dilatado en el tiempo, haciéndose en la acción y absolutamente eficiente en los resultados. En esta ocasión, como honestamente reconocen sus responsables, la ingente labor requería el concurso de otros especialistas (Pablo Camacho, Julio Domínguez, Gustavo García y Roberto De Pablo); así se ha hecho, y así se reconoce en la portada del libro. Un esfuerzo colectivo que demuestra el potencial que pueden ofrecer los restos materiales conocidos con el empleo de procedimientos casi detectivescos para disponer de un extraordinario documento de trabajo. La caracterización detallada de esta realidad arqueológica depara un panorama prometedor y revela el potencial que los yacimientos de origen atesoran, vestigios excelentes para plantear medidas globales que garanticen, más que nunca, su protección y divulgación.

Toda esta rica problemática, tan sumariamente esbozada, se analiza en las páginas que siguen. Los estudiosos de las culturas prerromanas de Hispania y de la Edad del Hierro en general, no podemos sino congratularnos de que esta iniciativa haya tenido la ventura de encontrar en investigadores tan notables e infatigables el compromiso de llevarla a cabo. Además, debe reseñarse la siempre necesaria y deseable colaboración de personas e instituciones, en este caso el RGZM y la Universidad de Alicante, contribuyendo, como lo vienen haciendo desde hace años, a la difusión de la ciencia arqueológica. Sólo en ambientes como los citados, tan escasos por desgracia hoy, pueden elaborarse trabajos como el que tengo la fortuna de presentar.

Dr. Jesús R. Álvarez Sanchís

Universidad Complutense de Madrid